

FACULTAD DE FILOLOGÍA



SIN TETAS NO HAY PARAÍSO: NUEVA LITERATURA DEL NARCOTRÁFICO

Por: Rocío Gómez Valladares

Tutor: José Manuel Camacho Delgado

ÍNDICE

Introducción	3
1. Denominación del género	4
1.1 Características de la narco-narrativa.....	5
1.2. Adscripción de <i>Sin tetas no hay paraíso</i> al género	7
1.3.Relaciones y evolución de la narco-narrativa.....	11
2. Ideario colombiano. Narco-ética y ética de la estética	15
2.1.La apariencia en <i>Sin tetas no hay paraíso</i>	17
2.2.El poder y la ostentación en la novela	19
2.3.Ausencia de valores. El fin justifica los medios	21
2.4.Relaciones afectivas y sexuales	22
2.5 Versión televisiva española.....	25
3. <i>Sin tetas sí hay paraíso</i>	26
4. Conclusiones	28

INTRODUCCIÓN

El narcotráfico es una cuestión candente en la sociedad colombiana. La simbiosis entre ambas realidades llega a tal punto, que casi no podemos estudiar la una sin la otra. Lo narco está adherido a este colectivo formando parte de su identidad, su ideología, es algo inherente:

“Lo narco no es solo un tráfico o un negocio; es también una estética, que cruza y se imbrica con la cultura y la historia de Colombia y que hoy se manifiesta en la música, en la televisión, en el lenguaje y en la arquitectura” (Rincón, 2009: 147).

En esta tesitura, no es difícil comprender que los rasgos constitutivos de este ambiente se hayan extendido a lo largo y ancho del país, dando lugar a una comunidad movida por la necesidad, el dinero, la violencia y las aspiraciones de ascenso social. Colombia intenta avanzar, acercarse a la modernidad, pero hay fuerzas que provocan que este progreso se desarrolle lentamente. A lo largo de este trabajo, vamos a intentar analizar cuáles son las condiciones que favorecen el afianzamiento de la cultura narco en este ambiente donde la pobreza y el escaso adelanto cultural son algunos de los rasgos definitorios. La literatura supone un reflejo de la realidad, y la realidad colombiana está impregnada por el prefijo narco-, de manera que la proliferación de obras en torno a esta temática, ha dado lugar a lo que algunos conocen como narco-literatura:

“La narco-narrativa explora los distintos discursos que forman parte del narcotráfico y la manera como los individuos se transforman a medida que entran a formar parte de la dinámica del tráfico de drogas [...] El dinero de las drogas es el nuevo motor social que hace que los personajes de todas las narco-narrativas participen del narcotráfico y ejerzan presión sobre los valores de la sociedad tradicional” (Fonseca, 2009: 267-268).

Para el estudio de este género, vamos a centrarnos en *Sin tetas no hay paraíso* (2005), de Gustavo Bolívar. Si bien es cierto que las obras de tono cruento y oscuro proliferaron en virtud del ascenso en los niveles de violencia y criminalidad, ésta en concreto supone un reflejo de todos los matices que configuran el imaginario colombiano, sus actitudes, sus integrantes, su filosofía, su moral y su degradación bajo el imperio de la corrupción.

Esta novela cuenta la historia de Catalina, una adolescente que movida por su deseo de ascenso social, contempla como única solución el aumento de su pecho y la comercialización de su cuerpo. Estos objetivos la llevan a una espiral de lujuria, desengaños, cohecho, competitividad y degradación, que desembocarán en un trágico final para la joven. A través del relato de este hilo conductor, el autor va configurando un detallado reflejo de los narcotraficantes, las niñas que se ponen a su disposición, los médicos sin licencia que se aprovechan de la situación precaria de algunas de sus clientes, la degeneración de políticos y mandatarios, el dominio del narcotráfico y todo lo que éste supone, la violencia, el poco valor de la vida y la dignidad humana o los sacrificios que algunos están dispuestos a soportar a cambio de ingentes cantidades de dinero. Este minucioso recorrido nos permite analizar los apartados que configuran la narco-cultura colombiana.

En virtud de todo lo que esta obra nos ofrece, vamos a establecer un estudio de cada uno de los constituyentes de este subgénero literario, de su evolución y desarrollo, de la relevancia del tema tratado y cómo éste se ha convertido en un constituyente social, del peso actual del narcotráfico y de cómo esta obra concreta transgrede la literatura anterior para emerger como representación del “neo-narcotráfico”.

1. DENOMINACIÓN DEL GÉNERO

El narcotráfico supone una temática esencial en la composición de numerosas obras, pero va desde un mero telón de fondo, hasta el protagonismo más absoluto. No son pocas las composiciones que se encuadran en esta tendencia, lo que hace que poco a poco se hayan ido dibujando unas líneas que configuran un subgénero dentro de la llamada novela negra (García, 2013: 261)¹.

La denominación otorgada a este tipo de composiciones ha vacilado según los autores. Orlando Ortiz habla de “literatura del narcotráfico”, por su parte, Guadalupe Carrillo, se refiere a ellas como “novelística del narco” o “narrativa sobre el narcotráfico” (de la O y Mendoza, 2012: 193). Lo que tienen en común estas denominaciones es que consideran como elemento unificador, la presencia del narcotráfico, pero será bajo la denominación de “narco-narrativas” donde estas obras

¹ También conocida como “novela criminal”, presenta ambientes oscuros donde el crimen es el elemento esencial. Los personajes suelen representarse como seres hastiados y decadentes que se mueven en un ámbito sórdido y violento donde las fronteras entre el bien y el mal no son muy nítidas.

empiecen a considerarse realmente un subgénero literario con unas características comunes que van más allá de este elemento aglutinante, pero que poseen además cierta independencia y originalidad. “Definir esta forma narrativa es a la vez asomarse a la problemática de catalogar y reducir a una etiqueta un diverso conjunto de textos que exploran diferentes técnicas y temáticas” (Fonseca, 2009: 265).

Ramón Gerónimo Olvera considera que la denominación de “narco-literatura” es imprecisa pues a su parecer, este supuesto género se compone de obras híbridas cuyo núcleo común es la presencia de la violencia. Cree que la historia de Colombia está vinculada a los episodios cruentos y que el narcotráfico no es más que una de esas facetas violentas explotables en la literatura. En virtud de esto se decanta por llamarla *literatura de la violencia*, con la acotación de que en muchas ocasiones se refiere al narcotráfico sin que necesariamente sea su único referente” (Gerónimo, 2013: 21).

Desde mi punto de vista, la denominación de “literatura de la violencia” es demasiado amplia, pues dentro de esta categorización caben obras muy dispares donde el tema concreto, el entramado de los hechos, los personajes partícipes y el tono de la narración puede verse muy alterado de una obra a otra, haciendo difícil su adscripción a un mismo género. La novela negra vendría a coincidir con esta “novela de la violencia”, pero dentro de la misma, el narcotráfico ha emergido como una línea fundamental de tratamiento, con su propio estilo, sus personajes característicos y un abrumador éxito comercial, de manera que no puede negarse la existencia de una “narco-literatura” que posee unos rasgos definitorios.

1.1 Características de la narco-narrativa

En primer lugar, estas obras están concebidas como un relato, cercano al ámbito periodístico donde “la cruda realidad se adereza con la imaginación” (Gerónimo, 2013: 28). La narración toma aquellos hechos duros que se dan en el día a día de la sociedad colombiana, datos que podrían ser tomados de cualquier periódico o noticiario, pero estos hechos se dotan de un halo de creatividad por parte de los autores. Muchas de estas composiciones, toman historias reales o basadas en acontecimientos verídicos, de hecho, algunos de los personajes y episodios que se exponen en las obras son fácilmente reconocibles por los lectores. Además, algunas de estas obras poseen un carácter testimonial, están concebidas como una confesión del protagonista: “Se rescata la voz

de los sujetos involucrados y se denuncian las consecuencias de una política gubernamental fallida” (de la O y Mendoza, 2012: 197).

La línea narrativa del narcotráfico permite que afloren personajes adheridos a este mundo, bien como miembros íntegros de este, bien como víctimas del mismo. Tenemos a los narcotraficantes, descritos como seres ostentosos, estrafalarios, de escaso atractivo físico y de malos modales, pero con altos índices gananciales que les permite irradiar envidia entre los jóvenes y deseo entre las niñas. Beneficiándose de esta situación, encontramos a médicos, políticos, militares y grandes empresarios. En el otro extremo están las víctimas, inocentes asesinados, familias destrozadas, sicarios y jóvenes engañadas entre otros personajes, configuran este imaginario:

“La caracterización de las narco-narrativas está en estrecha relación con su interés en mostrar los diferentes rostros que tiene el narcotráfico [...] Las narco-narrativas de Colombia y México trabajan con los protagonistas tanto de la producción como del consumo de drogas [...] La representación de los diferentes personajes y sus *psiques* hace que las narco-narrativas planteen un punto de vista ambivalente sobre el narcotráfico” (Fonseca, 2009: 269-270).

Las historias tratadas suelen servirnos como contraejemplo, del que extraemos una moraleja, que es generalmente crítica con la realidad social que subyace bajo este tipo de relatos. La condena en estas obras no es totalmente explícita, el narrador suele mantenerse al margen, expone los hechos y deja que sea el lector el que basándose en lo ocurrido, tome una postura concreta. Lo que sí se hace patente es la denuncia de la pobreza económica y cultural, raigambre de la violencia y la proliferación de los negocios ilícitos. Aunque resulta evidente que la literatura no está necesariamente vinculada a la moralidad, las obras en torno a esta temática suelen provocar en el lector una identificación o una simpatía con algunos de los personajes, que aunque violentos o cuestionables en muchos aspectos, están dotados de humanidad. La presencia de los personajes se hace más fuerte o se diluye en virtud de los hechos que se narran y de las situaciones circunstanciales concretas, haciendo que pasen “constante y permanentemente de un primer a un segundo a un tercer plano hasta desaparecer y... volver al primer plano aparentemente de la nada” (García, 2013: 265).

En general, este tipo de obras presentan ambientes sórdidos, donde la muerte hace constante acto de presencia. Las descripciones de asesinatos y cadáveres suelen ser

detalladas, casi patológicas. Los muertos están deshumanizados y aparecen sin más, abandonados y en estado de putrefacción en cualquier paraje. El narcotráfico provoca de este modo una intensificación de la nota roja en las novelas². El lector, que poco a poco se va adaptando al nivel de violencia, termina por aumentar sus parámetros de tolerancia, y en ocasiones, llegamos a justificar algunas de las atrocidades que se relatan. No hemos de olvidar que estas obras, independientemente de su carácter de denuncia, se encuadran principalmente dentro de la literatura de consumo, de manera que los autores deben lograr embelesar al lector, captar toda su atención:

“Los escritores pugnamos por encontrar las palabras precisas, el tiempo ideal, el tono, el estilo candente para sacudir a lectores desconcertados o felices o aterrorizados. Pretendemos una propuesta estilística que sea lenguaje, ritmo narrativo e historia: pretendemos contar algo y queremos contarlo bien y de manera diferente. No nos desagrada que la gente saque conclusiones a partir de la lectura de nuestras obras: es su deseo y también su derecho” (de la O y Mendoza, 2012: 197).

Cada autor toma una actitud respecto al lenguaje empleado; mientras unos narradores se empapan de los giros y fórmulas populares como en *La virgen de los sicarios*, otros prefieren mantenerse al margen y mostrar cierta distancia dialéctica como en *Rosario Tijeras*. Sin embargo, en todas las obras el lenguaje supone un punto de una importancia crucial, pues nos permite adentrarnos en el mundo de los personajes, conocerlos mejor y acercarnos a ellos.

1.2 Adscripción de *Sin tetas no hay paraíso*³ al género

Esta novela supone una representación óptima de los rasgos que configuran esta línea literaria. Mediante alguno de los fragmentos de la misma, podemos reflejar cómo se adhiere a los diferentes caracteres que solventan el género.

La obra emplea recursos del periodismo, Catalina narra su historia a Octavio poco antes de morir:

² Para más detalle, consultar el apartado “De la nota roja a la novela: Las variaciones de la sangre” presente en Gerónimo Olvera, Ramón. *Solo las cruces quedaron. Literatura y narcotráfico*. México. Ficticia, 2013.

³ Las citas referidas a la novela se harán siguiendo la edición de Bolívar, Gustavo (2008) *Sin tetas no hay paraíso*. Madrid. Nombre Latino.

“Con la misma tristeza que la invadía esa noche se puso a narrarme su historia. Me contó todas las afugias, angustias y penalidades por las que estaba pasando desde que decidió escoger el camino fácil para conquistar el mundo” (294).

“Fueron tres horas de charla fluida, sincera, cruda, penosa⁴” (295).

“Me dijo, con una pasmosa tranquilidad, que se iba a morir en tres horas y hasta me contó la estrategia, que me pareció bastante inteligente y audaz para una persona de su edad y de sus limitaciones culturales e intelectuales. Le dije, con la misma pasmosa tranquilidad, que no se mandara a matar, que lo hiciera ella misma. Me dijo que le daba miedo” (311).

A lo largo de la narración, se hace referencia a los sicarios, a las muertes en circunstancias sospechosas, a la corrupción, a violaciones, a los excesos cometidos por los poderosos y a la situación de desespero en la que viven algunos de los integrantes de esta comunidad. Son circunstancias que están en el imaginario social, que se hacen fáciles de reconocer por parte de los lectores. Una referencia a políticos que pagan sus campañas con dinero procedente de la droga, médicos que cobran su trabajo a través de pagos sexuales, concursos de belleza amañados o asesinatos constantes, configuran el día a día de Colombia y su narco-sociedad. No es raro pues que el autor tome estos datos, los dote de un aire literario y los añada a su obra para que configuren un reflejo fidedigno de esta situación:

“Lo cierto es que en el momento de la coronación, cuando Catalina ya daba por hecho que la corona era suya, el maestro de ceremonias leyó el veredicto entregado por el pusilánime jurado y nombró como la chica del año a Valentina Roldán del departamento del Valle. [...] El que sí supo cómo reaccionar fue Marcial Barrera quien desenfundó su pistola y empezó a disparar hacia todas partes creando pánico y confusión entre las reinas, los jurados, los organizadores, los periodistas y el público en general. El escándalo fue tan grande, que los dueños del reinado tuvieron que pagarles a unos comunicadores y amenazar a otros para que no difundieran la noticia del bochornoso desenlace del reinado” (235-236).

“La mañana en que Catalina arribaba a la clínica en compañía de Yésica para someterse a su segunda intervención quirúrgica, el capitán Salgado fue asesinado. Su cadáver apareció desnudo y con señales de tortura en un caño de la avenida treinta, cerca al Estadio El Campín de Bogotá. Sus asesinos lo secuestraron dos cuadras antes de llegar a su casa donde lo esperaban a esa hora su esposa y sus dos hijitas de 2 y 4 años de edad” (264).

⁴ En realidad, ese tono de confesión fluida, sincera, cruda y penosa, se reparte por todo el libro y se hace patente en cada uno de los personajes.

La descripción de los personajes es bastante detallada, y nos aporta una doble perspectiva, donde las víctimas y los culpables se mezclan, haciendo complejo culpabilizar a los asesinos, que no son más que damnificados de la propia sociedad. Los “tales” son odiados y admirados al mismo nivel, los sicarios y prostitutas no tenían otra salida y suelen proceder de familias desestructuradas y de escaso nivel adquisitivo. Hemos de considerar que cada orden social determinará ganadores y perdedores, y que no podemos juzgar sin más al poderoso como al culpable, ¿es responsabilidad del político la corrupción si es el pueblo quien lo elige? ¿Es culpable el delincuente de sus actos si es que se ha visto totalmente excluido por el orden social? (Moriconi, 2009: 10). Catalina se convierte en prepago porque el entorno la empuja a ello, Byron es sicario porque tiene que marcharse de un hogar destrozado y los narcotraficantes se dedican al negocio de la droga porque eso les permite vivir con desenvoltura. Nos llevaría esto a algo evidente, el determinismo social.

A lo largo de la obra se hacen constantes alusiones a la precariedad cultural que sufren los personajes. Es ese deseo de abandonar la formación académica para enriquecerse de manera rápida la que provoca un declive social sin precedentes. Las únicas opciones en esta nación es plegarse a los deseos de los poderosos, las únicas opciones son enriquecerse o morir, y enriquecerse sin hacer uso directo o indirecto de los negocios ilícitos se convierte prácticamente en una utopía. El capitán Salgado mantiene intactos sus principios y muere, Octavio, por su parte, haciendo alarde de doble moral, financia sus campañas con dinero del narcotráfico y logra poder económico y social.

Se ha criticado a Gustavo Bolívar por no conceder a la protagonista la posibilidad de una salvación o una salida a ese ambiente sórdido que la rodea, pero en realidad, una novela no debe presentar siempre finales acordes a lo que esperamos o deseáramos ver. Catalina termina de este modo trágico porque sus actuaciones la llevan a ello. Por otro lado, en la segunda parte de la obra, tenemos la figura de Catalina la Pequeña, que si bien intenta llevar una vida que diste del camino recorrido por su hermana, termina embarcada en las mismas situaciones. Bolívar intenta reflejar cómo es la sociedad colombiana la que empuja a sus integrantes a la desgracia, pues posean estos la condición que posean, van a terminar de un modo semejante. El narcotráfico tiene tanto peso y controla hasta tal punto a la comunidad, que pueden verse influidos y devastados

por él tanto los que se acercan directamente y se involucran, como los que intentan mantenerse al margen.

Tenemos en la obra un narrador omnisciente, que conoce cada pensamiento de los personajes, pero a medida que avanzamos, notamos que se trata de un personaje más al que Catalina ha contado su historia. Es un narrador corrupto, que no pretende darnos una solución a los problemas de la sociedad, ni efectuar una crítica a la debacle cultural, ni a la violencia, ni a la corruptela. Son los lectores los que deben desentrañar el mensaje que expone el autor bajo esa confesión íntima y devastadora, relatada por otra parte con un tono frío y distante:

“pero en aras del buen entendimiento con ustedes que me han estado leyendo por horas con un tono moral que desespera, debo decirles que de todas maneras me hice a la curul y hoy día soy un honorable representante a la Cámara. Soy un corrupto y no me da pena decirlo [...] Por eso, no se confundan al escucharme pontificar sobre la moral y los problemas del país con un tono que raya en la santidad y la solemnidad, solo quiero sus votos. Mi doble moral me permitirá conseguirlos” (178-179).

Este narrador es un perfecto ejemplo de la moral corrupta de este tipo de sociedades, donde los partícipes de la misma se van acostumbrando a estas situaciones y ya no sienten la necesidad de denunciarlas, son cómplices de la misma. Pero ¿quién puede juzgarlos si la mayoría en su situación actuarían de ese modo?

La violencia se hace patente en esta obra, pero es una narración relativamente suave, no hay tanta recreación en la descripción sórdida de muertes y asesinatos. Tiene un tono melodramático que analizaremos posteriormente. No obstante, son bastante intensos los apartados dedicados a las agresiones de Catalina a sus violadores, actuación que justificamos sin percatarnos de que al asumir como culpables a los violadores y exculpar a la protagonista de sus actos violentos y sus pensamientos macabros, no estamos más que ensalzando como heroína a alguien que está sufriendo una degradación en su comportamiento y que está actuando como aquellos a los que se supone que deberíamos condenar.

Como bien se ha dicho previamente, estas novelas aspiran a venderse masiva e internacionalmente; de hecho, *Sin tetas no hay paraíso*, posee numerosas ediciones, series basadas en ella, y tiene carácter de bestseller. Este es el motivo por el cual el autor procura reflejar el lado oscuro de la sociedad colombiana, pero aspira a hacerlo

provocando el interés en los lectores, despertando en ellos los deseos de conocer el desenlace de la historia. Con esta obra nos vamos adentrando en el mundo del narcotráfico a través de la mirada de las prepagos, asumimos esta realidad, mimetizándonos en ella y apreciando a la protagonista. Las técnicas narrativas y el lenguaje juegan un papel crucial en este sentido. Gustavo Bolívar da voz a los personajes mediante el discurso directo, lo que nos permite conocer mejor su nivel cultural. A su vez, el narrador mantiene un nivel lingüístico aceptable, y en ocasiones hace uso de metáforas de gran calidad literaria, pero una vez que conocemos su identidad, éste comienza a hablar en primera persona y su tono cambia perceptiblemente, comienza a usar un lenguaje más coloquial que nos permite conocer con mayor naturalidad los hechos y sus propios procesos mentales.

1.3 Relaciones y evolución de la narco-narrativa

Desde que Fernando Vallejo inaugurase el género con su obra *La virgen de los sicarios* (1994), y dado el éxito de la misma, esta tendencia narrativa se convirtió en el modelo idóneo para aquellos que aspiraban a establecer una crítica social mediante el reflejo más o menos fidedigno de la realidad colombiana a la vez que lograban deleitar al lector y despertar su interés.

A este texto siguieron multitud de títulos cuyo vínculo esencial se hallaba en la presencia del narcotráfico, aunque la historia concreta podía centrarse en los propios narcotraficantes, en los sicarios, en los procesos de paso de estupefacientes en las fronteras o en los viajes como mulas que efectúan ciertas personas bajo la promesa de una vida mejor y una jugosa recompensa económica. Algunas de estas novelas de renombre son: *Rosario Tijeras* (Franco, 1999), *Hijos de la nieve* (Librado, 2000), *Sangre ajena* (Alape, 2004), *La Reina del Sur* (Pérez-Reverte, 2002), *Happy birthday, Capo* (Librado, 2008), *El poder del perro* (Winslow, 2009), *Fiesta en la madriguera* (Villalobos, 2010) o *Las muñecas de los narcos* (López, 2010).

La violencia es un tema recurrente en la narrativa desde los orígenes de la misma, pues no son pocos los casos de asesinatos, violaciones o guerras que se aglutinan en los textos literarios si hacemos un recorrido histórico por los mismos. Teniendo en cuenta esto, no sería de extrañar, que una sociedad como la colombiana, marcada fuertemente

⁵ El *Diccionario de americanismos* (2010) define este término propio de Colombia y Ecuador como “mujer de buena formación y posición económica que ejerce la prostitución”.

por los enfrentamientos bélicos, las luchas entre bandas y los casos de abuso en cualquier ámbito, reaccionase con una literatura que reflejase esos conflictos y esa sensación de hastío. Colombia está marcada por el abandono, la pobreza y la necesidad de salir de la marginalidad. De este modo, la narco-narrativa, supone una aceptación de que el único medio para salir de la miseria es el narcotráfico y sus ramificaciones. Esto nos lleva directamente a la narco-ética: todo es aceptable si nos va a acercar directamente a nuestros fines primordiales; sobrevivir, tener buenas ganancias y poder hacer demostración ostentosa de supremacía bien sea mediante la actitud, el derroche o el aspecto físico. En este sentido, no es de extrañar que podamos establecer paralelismos con otro tipo de narrativas, propias de otras épocas y ámbitos, donde las circunstancias del momento se reflejan de un modo característico.

La picaresca, por ejemplo, surge como reflejo de una sociedad mísera, donde un gran número de personajes se ven obligados a ganarse la vida de un modo u otro, bajo la dependencia económica de algún amo que vele por su salud y su seguridad. De este modo, “los dos géneros sitúan en el centro a un ser joven, marginado, despreciado por la sociedad, cuya vida se ve determinada por las circunstancias de su nacimiento” (Jastrzębska, 2014: 507). Esta cita se refiere a las novelas sicarescas, pero es aplicable a toda la juventud nacional, pues las circunstancias hacen que los jóvenes y los no tan jóvenes, deban plegarse a los gustos de un poderoso, que haga y deshaga a su antojo con ellos, bien haciéndolos pasar droga, encargándoles asesinatos o convirtiéndolos en objetos sexuales.

Hacia esta misma visión se dirige José Manuel Camacho Delgado en “El narcotremendismo literario de Fernando Vallejo. La religión de la violencia en *La Virgen de los Sicarios*” (2005) cuando sostiene que hay una vinculación clara entre el *tremendismo español* y el *narcotremendismo colombiano*, pues ambos surgen de las mismas raíces. Si bien el *tremendismo* tiene su origen en la guerra civil española, el *narcotremendismo* procede de la violencia colombiana, influida negativamente por el narcotráfico y los conflictos internos ocasionados por el mismo, calificables de “guerra larvada” (228-232).

Las obras realistas son aquellas que suponen una observación exacta de la realidad y una representación fiel de la misma. A mediados del siglo XX, en Latinoamérica, se desarrolla una corriente de gran éxito que es la que verdaderamente le da expansión a la

literatura de este ámbito geográfico, el realismo mágico, que se decanta por mostrar lo extraño como una realidad cotidiana y común. En virtud de estas dos líneas, hay quien habla de *realismo trágico*.

“El realismo trágico ya no está definido por el determinismo geográfico o cultural enunciado por Gabriel García Márquez en su discurso de aceptación del Premio Nobel, sino por la desigualdad económica, por la distancia infranqueable y creciente entre los de arriba y los de abajo” (Gaviria, 2009)⁶.

Vemos, pues, que sensaciones semejantes dan lugar a géneros con factores comunes, de modo que las narco-narrativas no son más que un reflejo de la sociedad colombiana del momento, hundida por la influencia del narcotráfico y sus puntos de expansión que llegan a afectar a la generalidad del país. Debido a esto, las obras han evolucionado en consonancia con este fenómeno. Muchos de estos textos, tienen como foco elemental la figura del sicario, que despertaba fascinación y admiración, llegando a ser considerado una especie de héroe. Tanta es la atención prestada por parte de los autores a esta figura, que en 1995 Héctor Aabad Facilione denunciará la fascinación la narrativa colombiana por los asesinos a sueldo del narcotráfico, dando así origen a la conocida como *novela sicaresca*⁷ (Quin, 2009: 255). En virtud de este protagonista, la muerte y la violencia se convierten en elementos cruciales para el desarrollo del relato. Françoise Bouvet define al sicario en “La novela sicaresca colombiana o la crónica de una muerte ordinaria” (2015) como un asesino a sueldo, de manera que la muerte es su herramienta de trabajo, se mata por contrato sin mayor atención a cuestiones de ética y moralidad (3). Además, la muerte llega a idolatrarse de tal modo, que se convierte en una figura de índole religiosa, es una santa a la que guardar decoro y respeto.

La violencia, los ajustes de cuentas y las traiciones suponen un telón sobre el que desarrollar distintas narraciones con protagonistas diferentes entre sí. Sin embargo, la mayoría de estas obras presentan como figuras actantes a los hombres, que ven en las muertes y las demostraciones de poder, una muestra de su masculinidad. El dominio sobre los sicarios, sobre la vida de otros dirigentes o sobre las mujeres, les permite hacer ostentación de su poder y su hombría. Poco a poco, esta perspectiva se ha ido desplazando hacia el ámbito femenino, y el foco ha dejado de ponerse en ellos para

⁶ Gaviria, Alejandro (2009) *Realismo trágico*: <http://www.elespectador.com/opinion/realismo-tragico-columna-157380> [Consultado el 25 de mayo de 2017].

⁷ Para más información sobre el género leer Jácome, Margarita (2009), *La novela sicaresca. Testimonio, sensacionalismo y ficción*. Medellín. Fondo Editorial EAFIT.

pasar a centrarse en las mujeres y cómo se adaptan a estas circunstancias sociales. Las damas, estuvieron durante mucho tiempo sometidas a la dominación masculina, pero terminan por emanciparse de ellos, así en muchas de estas obras y esencialmente mediante la prostitución, algunas mujeres llevan las riendas de sus vidas y logran crear negocios que les permiten interactuar de igual a igual con los hombres.

Los lectores ya se han habituado a los textos sobre muertes y asesinatos al azar. Los autores deben buscar nuevos puntos de enfoque que otorguen visibilidad a las figuras menos reconocidas de este mundo del narcotráfico, que hasta el momento, eran las mujeres. Obras como *Rosario Tijeras* o *La Reina del Sur* sitúan a protagonistas femeninas con capacidad de decisión, si bien dentro de este mundo de negocios oscuros, son ellas las que al menos manejan sus vidas. La otra posibilidad es dejarse dominar por los hombres y ofrecerles favores sexuales con el fin de obtener de ellos buenos pagos y una vida de lujos. En *Sin tetas no hay paraíso* encontramos una representación de estos dos arquetipos femeninos: tenemos a Yésica, que se convierte en una proxeneta de renombre, y a Catalina, que cede a todos los deseos de los narcotraficantes y se deja arrastrar por esta vorágine de drogas, cirugías, hipocresía y sexualidad. Son mujeres dispuestas a todo por conseguir seguridad económica, de manera que son vistas como heroínas. Yésica es temeraria y valiente, Catalina, por su parte, es una heroína que nos muestra su apogeo y su declive (Ramírez, 2013: 372).

En este tipo de obras vemos las debilidades de los hombres y cómo las mujeres intentan beneficiarse de ellas con más o menos suerte. Vemos el sufrimiento de algunas de las niñas que no saben adaptarse a estas situaciones de depravación, cómo tienen que amoldar su cuerpo y sus costumbres a los gustos de los poderosos, cómo se arriesgan por gustar a los narcos y cómo entran en un mundo donde la competitividad y la continua degeneración moral las va devorando.

En este tipo de novelas, con referente en la obra de Gustavo Bolívar, encontramos no solo una perspectiva femenina, sino un repaso por todo el imaginario social y comercial del narcotráfico y una matización de la recreación en los episodios violentos. Ya sabemos hasta qué punto son capaces estas personas de despreciar la vida humana, ahora necesitamos fijar la atención en otros ámbitos igualmente escabrosos, como los

⁸ Encontramos muchos relatos de este tipo en: López López, Andrés y Camilo Ferrand, José. *Las muñecas de los narcos: hablan las mujeres de los mafiosos colombianos*. Aguilar. 2010.

riesgos de salubridad y el trato intolerable al que se someten esta jóvenes. De esta manera, el tono violento se suaviza en aras de la intensificación de lo sexual. Este tipo de obras, no dejan por otra parte de reflejar la miseria económica y moral de Colombia, solo nos otorga una nueva mirada. Esta nueva perspectiva permite a los autores dejar a un lado los detalles más cínicos y dar a sus novelas un matiz melodramático. Encontramos en *Sin tetas no hay paraíso* historias de amor verdadero, celos, traiciones y figuras heroicas.

Además, debemos resaltar que la sociedad evoluciona y se va percatando de los problemas que tiene, de este modo, vemos que actualmente muchas niñas son ya conscientes de los problemas que trae aparejados la vinculación con el mundo del narcotráfico. Así, encontramos hoy novelas como *Sin tetas sí hay paraíso*, donde la protagonista muestra una aversión absoluta a pasar por el quirófano y a repetir la historia de su hermana, aunque finalmente las circunstancias dificultan sus objetivos.

2. IDEARIO COLOMBIANO. NARCO-ÉTICA Y ÉTICA DE LA ESTÉTICA

La ONU sostiene que Colombia es uno de los países más peligrosos del mundo, de igual modo, sería uno de los más ricos si el dinero movido por la droga supusiese una fuente de ingresos legales. Las ciudades de Medellín, Cali, Bogotá y Pereira constituyen el territorio histórico de la droga, y actualmente, siguen siendo grandes focos del narcotráfico, que interactúan además con zonas como Europa y EEUU. Pereira, entorno en el que se inspira la novela de Gustavo Bolívar, es de las ciudades más conflictivas, a medio camino entre Cali y Medellín. Aunque sea un problema de amplio alcance, el territorio más afectado es Colombia, donde la producción de droga no ha beneficiado a la clase campesina como ha ocurrido en ciertos momentos en zonas como Bolivia o Perú. Por el contrario, la cocaína y la heroína se han convertido en el motor de la guerra colombiana:

“No solo contribuyen a potenciar la capacidad de fuego, intimidación y destrucción de vidas humanas e infraestructura física: también los ingentes recursos han sido claves en el desmoronamiento del sentido político y de justicia social que pudiera haber inspirado a la insurgencia armada. Han contribuido a convertir las organizaciones armadas insurgentes en una forma de vida” (Camacho, 2007: 23).

Colombia se encuentra tan contaminada por el mundo de las drogas y la corrupción, que ha llegado a asumir como propia y extensiva a toda la sociedad la ética del mundo

narco. Estos principios se fundamentan esencialmente en un pilar básico: todo vale para conseguir dinero y belleza. A pesar del daño que este negocio haya podido causar al país, entre sus habitantes existe gran admiración por las figuras que se vinculan al mismo, pues han logrado lo que a ellos les gustaría tener: poder, mujeres, dinero y fama. Es esa idea de que el fin justifica los medios, poco importa cómo consigamos ascender socialmente, sino que lo hagamos. Es pues Colombia, el emblema de lo narco en cuanto a estética y moral, lo narco es lo excesivo, el triunfo rápido y la ostentación, y es que según Omar Rincón, la mayor satisfacción para cualquier colombiano es dar órdenes y ser obedecido (Rincón, 2009: 151).

La envidia se convierte en un factor determinante, está presente en casi todos los ámbitos, y es que una vez dentro de ese torbellino de poder, siempre se quiere más, y se envidia al que está por encima. Vemos estas actuaciones en los “traquetos”⁹ que están comenzando sus andadas, deseosos de independizarse y llegar a ostentar los negocios de sus jefes; o en los jóvenes, que aspiran a convertirse en modelos o prepago para poder asemejarse al nivel adquisitivo de estas. Sentir envidia o ambición no es algo raro, el problema aparece cuando estos sentimientos se encuadran en un ambiente de amplia tolerancia a los abusos, pues provocan que no nos guíemos por las normas de la moralidad, no hay límites si hay algo que verdaderamente se desea: “Si alguien incorpora la certeza de que habitará un ámbito corrupto, se deberá preparar psíquica, racional y moralmente para desarrollarse en una coyuntura de este tipo, donde lo justo probablemente no será un valor a tener en cuenta” (Moriconi, 2009: 7).

Otro de los grandes problemas de Colombia son sus referentes. Como se ha dicho anteriormente, los más odiados y admirados son los narcotraficantes, las modelos, las novias de los “tales” y los políticos corruptos; ejemplos que no promueven una vida humilde y honrada sino todo lo contrario. Además, ninguno de estos denota el más mínimo interés cultural, algo que resulta lógico en un país donde el presidente promueve la ignorancia. De ahí, que a lo largo de la obra, los personajes se encuentren ansiosos por abandonar la instrucción en aras del enriquecimiento rápido. Los problemas de tipo educativo, suelen achacarse a cuestiones económicas, pero en realidad es algo que está en manos de cada cual decidir. El problema llega cuando las

⁹ “Traqueto” es el término empleado en Colombia para referirse a los narcotraficantes. Se trata de una voz onomatopéyica que hace referencia al sonido de sus metralletas. Es interesante la presencia de esta voz en las novelas a partir de la década de los 90.

personas realmente preparadas no encuentran un puesto apetecible, y los negocios ilícitos generan empleo para personas que no necesitan una cualificación determinada.

Los colombianos terminan siendo víctimas de la sociedad, pero también cómplices de la misma, pues los focos de malestar solo permanecen en el tiempo si es la propia comunidad la que los tolera. Son víctimas-cómplices por miedo (aquellas que sucumben a las amenazas o la persuasión y toleran el libre desarrollo de los contextos mafiosos, pues prefieren evitar los problemas o ven la situación como algo cotidiano que no pueden cambiar), pero también por ignorancia, necesidad o interés propio¹⁰.

2.1 La apariencia en *Sin tetas no hay paraíso*

El propio nombre de la obra alude a un atributo físico, de modo que antes de iniciar una lectura profunda de la misma, ya podemos percatarnos de la estrecha relación que se establece entre el aspecto y el estado de felicidad y plenitud, el paraíso. El objetivo principal de la protagonista a lo largo de toda la novela es el aumento de su busto, a cualquier precio, pero no es la única que refleja preocupaciones de tipo superficial.

Como se ha expuesto anteriormente, uno de los rasgos definitorios de la sociedad colombiana son los deseos de salir de la pobreza, independientemente de cuál sea el medio y de cómo se lleve a cabo. Muchas mujeres sienten que una manera sencilla de ascender en una sociedad como esta es el aspecto físico, convertirse en personas atractivas y exuberantes que despierten los exacerbados intereses eróticos de los poderosos para beneficiarse de su “amabilidad”. En virtud de este razonamiento, los personajes femeninos de la novela se desvelan por conseguir adaptarse al molde estético impuesto por los narcotraficantes; un ejemplo de esto lo vemos al inicio de la obra, cuando Catalina comienza su propósito de ponerse “bien buena” para los mafiosos. Las condiciones de esta determinación se describen con detalle:

“suponía adelgazar de cintura, agrandar sus caderas, reafirmar sus músculos, levantar su cola, alisar su cabello con tratamientos de toda índole, cuidar su bello rostro con mascarillas de cuanto menjunje le recomendaran, desteñir con agua oxigenada todos los vellos de su humanidad, depilarse cada tercer día las piernas y el pubis y tostar su piel

¹⁰ Estos tipos de víctima-cómplice se definen en Moriconi, Marcelo (2009), “El malestar social y la víctima-cómplice”, *Polis*, vol.5 no.1 México.

bajo el sol o dentro de una cámara bronceadora hasta hacer brotar manchas cancerosas que ellos pudieran confundir con pecas sensuales” (13).

La mujer, como objeto de consumo, debe adaptarse a los deseos de los consumidores, que en este caso son los narcotraficantes. En la novela vemos la frustración que siente Catalina por el rechazo de muchos de estos usuarios. Como sostiene Cecilia Noemí Domínguez, el cuerpo se convierte en una empresa con la que comerciar, pero en virtud de esto, el producto debe adecuarse a la demanda (Domínguez, 2013: 24). La vinculación a este estándar predeterminado supone para la protagonista un requisito básico para su inclusión social. Si bien es cierto que nadie la obliga a adentrarse en este mundo, no lo es menos que puede sentirse excluida de su círculo de amigas, donde todas son más ricas y bellas gracias a su conexión con este tipo de personalidades. Así, la fisonomía femenina no supone únicamente un aspecto de índole superficial, sino que emerge como un rasgo de identidad.

La protagonista sufre por la escasez de pecho, y se propone metas personales que está dispuesta a conseguir independientemente del riesgo que esto conlleve; en este sentido podría considerarse una mujer decidida, el problema está en que este ámbito de su vida prevalece sobre cualquier otro, y se muestra más afectada por la ausencia de sus implantes y la posterior pérdida, que por cuestiones de verdadera seriedad como los abusos o las traiciones familiares. Para Catalina, lo más importante es el físico, desde los comienzos, cuando el ser una mujer poco protuberante supone trabas en su ascenso social como después, cuando no logra ganar el concurso de belleza. Lina Ximena Aguirre en “*Sin tetas no hay paraíso: normalización del cuerpo femenino en el mundo del narcotráfico*” (2011) se muestra reticente con la atención que se presta en la obra a los capítulos dedicados a la prostitución, el sexo y la sumisión femenina, pues a su parecer diluye el carácter crítico de la misma, presente en la idea de normalización de la cirugía en estos contextos de pobreza y escasez de opciones, y en el fracaso de la búsqueda de la identidad a través de los estándares de belleza (127).

A pesar de que los personajes plantean las cirugías y el físico como una solución a los problemas y las situaciones dolorosas, vemos constantes alusiones a la poca efectividad de este medio, pues por más hermosas que luzcan, ninguna se siente realmente feliz. La problemática que plantea la novela con respecto a las operaciones estéticas, no es su consumo moderado por decisión propia, sino que se conviertan en

“una acción psíquico-cultural, pues no está siendo impuesta directamente sobre el sujeto por determinado poder, sino a través de sus relaciones interpersonales, es decir, mediante su interacción social” (Domínguez, 2013: 24):

“-No quería hacerle daño...-me dijo sin poder evitar que las primeras lágrimas enlagunaran sus ojos. Quise decirle que no se preocupara y que dejara el sentimiento de culpa porque la obsesión de Catalina obedecía a otras ambiciones personales, a otras circunstancias psicosociales y culturales distintas, pero decidí callar y mantenerme al margen” (204).

Cecilia Noemí Domínguez quiere ver en la estandarización del cuerpo una metáfora de la nación por varias cuestiones. A su parecer, la inclusión de las colombianas supuso un hito en la historia de la prostitución, pues mujeres voluptuosas semejantes a las que se podían ver en televisión, se pusieron al alcance de muchos hombres deseosos de poseerlas. De este modo, se incentiva la identificación de este estándar con la nación colombiana, favoreciendo la idea de que las mujeres de ese territorio se adscriben a unas características concretas y creando en ellas la presión de encajar en esa imagen. De otro lado, los deseos que tiene Catalina de aumentar su busto implican una alegoría de la pretensión de crecimiento que tiene Colombia mediante la simbiosis de Estado y Narcotráfico (Domínguez, 2013: 29-30).

Lo que pretende el autor es denunciar la influencia negativa que estos estereotipos pueden tener en una juventud vulnerable por sus estrecheces económicas y formativas. Mediante la historia de Catalina nos expone los peligros de plegar toda una vida a un deseo como el de encajar en un molde de tipo físico, que por otro lado, no traerá a sus procuradores más que desengaños, frustración y desgracias. Además, exhibe la facilidad que tienen cirujanos y narcotraficantes para aprovecharse de mujeres con la personalidad y la autoestima mermadas, que les darán cualquier cosa a cambio de sentirse más cerca de sus propósitos plásticos, contribuyendo así mismo a su propio hundimiento moral y sus sentimientos de desdicha.

2.2 El poder y la ostentación en la novela

La mentalidad narco, y por extensión la colombiana, siente gran fijación por la cultura de la ostensión; no solo hay que tener buen nivel sino también aparentarlo. Esto nos lleva directamente al terreno de lo fastuoso y lo espectacular, aplicable a cualquier faceta, ya sea el ámbito de la arquitectura, las fiestas, el vestuario, los coches, el físico e

incluso la actitud. El narcotraficante de élite debe lucir buenos relojes, acompañarse de bellas mujeres, pasearse en los últimos modelos de coches, gastar sin medida y mostrar un talante de persona exitosa y dominante:

“nunca pensó que existieran hombres con 12 camionetas, escoltas numerosas, personajes con seis motos Harley Davidson, casas de 24 habitaciones, comedores de 36 puestos, vajillas de 1500 piezas, cubiertos de plata, pistas de aterrizaje que se cubrían con árboles móviles cuando los aviones repletos de coca despegaban, lanchas veloces, habitaciones repletas de armas, cocinas con tres neveras de doble puerta y repletas de completísimos mercados, de productos importados en su mayoría. Conoció los bultos de dólares, las fiestas de 15 días consecutivos, esculturas en bronce de tamaños descomunales, garajes en mármoles y granitos, estatuillas de Divino Niño, de Señor de los Milagros y de la Virgen María en oro, piscinas pintadas a mano con el color del mar y casi del mismo tamaño, haciendas donde el límite se pierde hasta tres o cuatro veces en el horizonte y donde era necesario varios días a caballo para recorrerlas y animales de paso cuyos precios superaban con creces el de los rolls Royce´s y los Ferrari” (225-226).

Este comportamiento es seguido por toda la comunidad que, a ojos de Omar Rincón, (2009), siente envidia de que ellos y ellas hayan tenido la capacidad de elevar su gusto desproporcionado y exagerado a la categoría de estatus social del éxito (147). Este mismo autor cita a Héctor Abad Faciolince, quien sostiene que no se ha dado una narcotización del estilo, sino que el narcotráfico ha reflejado el mal gusto inherente de la sociedad colombiana: “Quisiéramos que el mal gusto fuera monopolio cultural de los mafiosos. Qué va. Su mal gusto es un vicio nacional” (150). El propio lenguaje es un reflejo más de esas preferencias ególatras, pues a través de él logran ser reconocidos como grupo. Además, este se llena de neologismos para hacer referencia a su día a día, las armas, el sexo, las drogas, el dinero y los apelativos, tanto afectivos como de desprecio. Si nos remontamos a su origen, podemos decir que “nació en las clases populares con los sicarios (que matan por paga), se instaló en los traquetos (narcos de medio pelo) y lo habla quien se cree joven en Colombia” (Rincón, 2009: 153).

Por su parte, la arquitectura también logra plasmar magníficamente el gusto de estos personajes, que se decantan en sus construcciones por el mármol, las columnas, las lámparas de araña y los grandes jardines. No es raro que se escuchen historias de narcos que poseen retretes de oro, piscinas olímpicas o un zoológico lleno de animales exóticos

en sus propios hogares. Una muestra clara de estas construcciones la encontramos en la descripción de la casa de “El Titi”:

“El frente estaba dominado por cuatro columnas griegas que soportaban el porche de la entrada. Era de color blanco y sus ante jardines estaban repletos de floritas enanas de todos los colores y aromas. Los cristales de las ventanas que servían de fachada eran espejos azules en los que el sol se veía inofensivo. La puerta estaba diseñada con vitrales biselados y de tonos transparentes y esmerilados que hacían dudar del mal gusto de su propietario. La parte trasera de la casa tenía un muelle con pérgolas enredadas por plantas arrastraderas que le daban un toque romántico y renacentista. Junto al muelle se dejaban mecer por las insignificantes olas del lago un pequeño yate y dos motonaves de alta velocidad [...] Aire acondicionado central, piscina decorada a mano con animales marinos, esculturas de piedra y bronce, pinturas costosas de artistas famosos, cristales de roca, vajillas de plata, lámparas de baccarat hasta en los baños que, a propósito podían llegar a tener el tamaño de un apartamento y grifos enchapados en oro, pisos de mármol y granito [...] hasta una colección de armas antiguas” (257).

2.3 Ausencia de valores. El fin justifica los medios

En una sociedad donde prima la ley del más fuerte, es una tendencia lógica la intensificación de la competitividad y las ansias de sobresalir. La novela nos presenta ambientes donde la envidia y las comparaciones son algo constante e intrínseco desde los primeros capítulos en que la protagonista se mide a las posibilidades adquisitivas y al ritmo de vida que llevan sus amigas, achacando el problema a otra cuestión contrastiva: el tamaño de sus pechos en relación el de las otras.

En el mundo de las drogas, los dirigentes deben mostrarse como tal, y hacer ver hasta qué punto llega su poder. No es posible interferir en los negocios de un narcotraficante sin salir malparado de la situación, pues si esto ocurriese, su reputación se vería dañada, su autoridad mermada, y los competidores harían cola para quedarse con el dominio de los territorios del susodicho. En este sentido, es común ver en este tipo de narrativas ajustes de cuentas entre bandas, extorsiones, manipulaciones o casos de abuso. Son un claro ejemplo de que todo vale para ascender o para mantener la posesión que detentan.

La novela de Bolívar, dado que posee el foco de atención en las mujeres, refleja más extensamente cómo estas se adentran en una espiral de sexo, violencia y traiciones con la intención de lograr cierta independencia económica, independencia que les permitirá

acceder a todos sus deseos materiales. En realidad, las motivaciones y actuaciones en las que se mueven ambos géneros son bastante semejantes, pues aunque ellas presten mucha atención a las transacciones erótico-monetarias con los narcos, también preferirían ser poderosas de manera autónoma.

Sin tetas no hay paraíso supone un catálogo de actuaciones poco éticas, desde el modo en que Catalina consigue sus implantes, pasando por cómo traiciona a “El Titi” para vengarse de él o cómo manipula a Albeiro, hasta el momento en que se aprovecha de Pelambre para asegurar su muerte. Para la protagonista, cualquier cosa vale con el fin de conseguir sus implantes y posteriormente, para vengar los desplantes que sufrió. Pero lo más representativo de Catalina es la manera en que se presta a mantener relaciones con hombres que le repugnan, solo para conseguir la operación y una estabilidad económica. De hecho, llega a casarse con un hombre mucho mayor que ella para lograr el objetivo de ser la novia de un “traqueto” y poder llevar una vida de lujos y preocupaciones superficiales.

Sin embargo, la figura que mejor ejemplifica esta actitud carente de principios morales en aras del ascenso social es Yésica. Ella sí que está dispuesta a cualquier cosa por lograr convertirse en una mujer poderosa y adinerada. No tiene reparo en prostituir a niñas, en vender su propio cuerpo, en mendigar un refugio, en traicionar a su mejor amiga o en matar si es necesario. Este personaje termina abandonando a Catalina a su suerte y robándole a su esposo, esposo al que luego denuncia a la DEA después de tener una hija para poder disfrutar de su fortuna de manera independiente. Yésica carece de méritos éticos, lo único importante para ella son la preponderancia y el dinero. Esta actitud se verá muy intensificada en la segunda parte de la novela.

2.4 Relaciones afectivas y sexuales

La narración presta gran atención a este ámbito, pues permite reflejar muy claramente el tipo de relación que se establece entre los personajes femeninos y los narcotraficantes, relaciones que no van más allá de lo meramente transaccional. Las niñas se decantan por la prostitución para lograr sus objetivos económicos y sociales, sin importarles el trato que reciban y los esfuerzos que tengan que hacer. Para ellos, en cambio, la mayoría de estas mujeres no son más que objetos, de los que obtienen un beneficio físico, que deben amoldarse a sus gustos, y por el que han de pagar según su “calidad”.

Se refleja claramente cómo en virtud del nivel adquisitivo, las relaciones físicas se convierten en algo más o menos sincero, más o menos trascendental. En lo más bajo de la escala tenemos a Pelambre, el guardaespaldas de Marcial, marido de Catalina. Siente un amor sincero por ella y está dispuesto a cualquier cosa, incluso a matar. La acepta hasta en el momento de máxima degradación de la protagonista y no tiene intención de forzarla o mantener algún tipo de relación sexual con la misma, solo aspira a cuidarla:

“Ella se iba a comprar una sobredosis de éxtasis para mezclarlo con alcohol y él se iba a pedirle a Yemayá que se la permitiera ver una vez más y, en lo posible, que se hiciera el milagro de concedérsela para siempre, pues, pobre y todo, estaba convencido de que solo él podría convertirla en una mujer feliz sin fórmula mágica distinta a amarla y respetarla toda su vida” (297).

Un paso por encima tenemos la figura de Albeiro, que siente un amor real por Catalina, que tiene bastante tolerancia con los desplantes de la misma y que sí desea poseerla, pero con la intención de ser el primer hombre de su vida y llegar a casarse con ella. Es una de las figuras sobre las que Catalina infiere más dolor, a pesar de que en varias ocasiones afirma que lo ama. A lo largo de toda la obra, este personaje aparece reflejado como un hombre con poca determinación y manipulable debido al amor que siente, pero conforme avanzamos en la lectura, notamos que comienza una relación con la que hasta el momento había sido su suegra. A pesar de eso, no podemos juzgarlo, pues la trama argumental nos ha expuesto la actitud más que reprochable de su novia y el abandono que sufría por parte de la misma. A pesar de que tiene deseos sexuales intensos por ambas mujeres, siente un amor puro por las dos y sus intenciones son buenas y humildes, casarse y tener hijos:

“Esa mañana de lluvia con las gotas de agua golpeando con alegría sobre el tejado, Catalina le entregó a Albeiro un anticipo de lo que iba a pasar en algunos meses cuando ella cumpliera los quince años, después de besarlo a lo ancho y largo de su humanidad. Albeiro respondió proponiéndole matrimonio” (71).

“Recordó sus orgasmos como algo miedoso y al tiempo delicioso. Me contó, haciendo la pantomima, que se quedaba sin aire varios segundos, mirándolo como un moribundo que quiere decir algo, clavándole las uñas en la espalda y con la boca medio abierta. Me dijo también que desde el día anterior ya no sabía a quien quería más entre Catalina y doña Hilda, no obstante, dejó en claro que todo era una plácida aventura de la que no quería salir,

pero de la que debía escapar porque sus intenciones verdaderas eran las de irse a vivir con Catalina” (207).

En el siguiente escalón tenemos a los escoltas de los grandes narcotraficantes, que a pesar de referirse como seres lujuriosos a niveles considerables, y deleznable por actos como la violación de Catalina, muestran un interés real en ella: “Orlando no lo podía creer, pues, si bien Catalina no era la mujer más apetecida por los narcos, para un escolta común y corriente como él, ella venía a ser lo que un collar de perlas al pescuezo de un perro” (116). Además actúa “como un estúpido, enamorado, ilusionado y enfurecido por la calumnia” (117).

En esta línea ascendente de depravación encontramos a los cirujanos que se aprovechan de las niñas capaces de cualquier cosa por aumentar su busto, y con escasos recursos para lograr su fin. Los objetivos de este colectivo son sacar el máximo beneficio de las clientas sin llegar a operarlas o ejerciendo sobre ellas una cirugía de poca calidad, que les permita librarse de ellas. Lo mismo acontece con aquellos que les ofrecen un refugio con la intención de poseerlas, pero que las expulsan de sus hogares en cuanto se percatan de que esto no va a ocurrir. Estos personajes no sienten el más mínimo afecto por estas mujeres, el establecimiento de relaciones eróticas con ellas tiene un fin de beneficio mutuo y nada más.

En la cúspide la pirámide encontramos a los narcotraficantes, con poder suficiente para estar con varias mujeres a la vez, mantenerlas y tener la potestad de decidir sobre el aspecto de las mismas. Estos hombres carecen de sentimiento alguno hacia las jóvenes, solo las quieren para cubrir sus excesivas necesidades sexuales. Se sienten en el derecho de reclamarlas a cualquier hora o exigir condiciones concretas como el tamaño de sus pechos o su virginidad. Sus capacidades económicas les permiten estar con cualquier mujer, les cueste lo que les cueste, ya que para ellos son antojos y trofeos que lucir. La depravación en este sentido es total, y se reflejan en la novela numerosos capítulos dedicados a sus gustos y preferencias. Además, por mucho que les guste acostarse con este tipo de mujeres afirman que nunca las considerarían como algo más, pues para ellos son únicamente putas:

“Decía que la fantasía de todo hombre era estar con dos mujeres al tiempo; que a los hombres les daba pena que otro hombre les mirara la cola por lo que hacer orgías con ellos no era fácil. Que los hombres se enloquecían por los pubis teñidos de rubio y que algunos

pensaban, ingenuamente, que ese era su color natural desde el nacimiento. [...] Que los hombres se encoñaban cuando las mujeres les besaban el pene mirándolos a la cara con las pestañas pegadas a las cejas. Decía también que los hombres se avergonzaban de las niñas feas y que por eso no daban un paso a la calle sin una vieja operada de las pantorrillas a los labios pasando por los glúteos y las tetas” (22-23).

2.5 Versión televisiva española

Tras el éxito de la novela, la historia se lleva a la pantalla con versiones que van desde lo autóctono hasta el ámbito español. Sin embargo, las exégesis tienen diferencias considerables en virtud de su lugar de emisión, pues la realidad que presenta la serie española es mucho más sutil.

En primer lugar, la versión colombiana supone una denuncia mayor, donde la protagonista es tratada como una tonta y una ingrata, cuyo único objetivo es la posesión de los implantes que supondrán la catástrofe, además, el serial está plagado de un tono satírico y de escándalos reconocibles por el público (Bialowas, 2010). Por su parte, la versión española otorga mucha más relevancia a la relación amorosa existente entre Catalina y Duque, amor ciego e ideal que justifica la actitud de la protagonista y los riesgos que llega a correr.

En la primera temporada, vemos la presencia del narcotráfico a través de la figura de Duque y su grupo, pero en realidad, el centro emocional de la serie se encuentra en la relación de tipo afectivo que se establece entre este y Catalina, relación que se trata desde la idealización, donde el narcotraficante siente un amor verdadero por la joven. Esta profusión de sentimientos amorosos no es perceptible en la novela original. Nos acerca esto a la perspectiva de J. Gómez, que distingue entre el amor tradicional y un modelo alternativo. El primer tipo se basa en la existencia de un héroe y una mujer bella, donde el deseo procede de la dificultad de llevar a buen término la relación por diversos factores, además, el sino juega un papel fundamental, pues los implicados estarán destinados a conocerse y enamorarse. El modelo alternativo tendría que ver con el diálogo, el respeto y la conjunción de la pasión y la estabilidad (Tortajada, Arauna, Capdevilla y Cerdán, 2011: 568,569).

En España, la serie se emite en 2008 a través de Telecinco; sin embargo, se dan adaptaciones de la novela por el propio Bolívar, adaptaciones para el mercado

colombiano y estadounidense que se muestran mucho más respetuosas con el contenido real de la obra originaria. Así, la historia española:

“simplifica mucho la truculencia del argumento original [...], desaparece la competencia sexual entre madre e hija por Albeiro y el plantel masculino es sustituido por la presencia única de El Duque [...] El punto de inflexión principal entre la adaptación española y las otras dos es que la historia española es una historia de amor. El regreso de El Duque es el regreso del “Príncipe Azul”, mientras que las otras dos, al igual que en la novela original, se presentan como una fábula moral sobre los métodos ilícitos que pueden utilizar las adolescentes para salir de la miseria en Latinoamérica” (Tortajada, Arauna, Capdevilla y Cerdán, 2011 : 569, 570).

Las divergencias se basarán esencialmente en los deseos de alargar la trama, en la tolerancia de los espectadores españoles, en la adecuación de la historia al ámbito en que se inspira y en el que se va a emitir, y a los problemas que habría para representar ciertas escenas o cuestiones argumentales en la pantalla española por cuestiones legales.

3. SIN TETAS SÍ HAY PARAÍSO

Gustavo Bolívar, conocedor del éxito de su novela y con deseos de seguir explotando este fértil campo de la violencia vinculada al narcotráfico, se decanta por la continuación de su obra bajo el título de *Sin tetas sí hay paraíso* (2016).

Tras la muerte de la protagonista, la actitud lógica es plantearse qué solución otorgará el autor a esta situación. En este caso, plantea la historia de Catalina la Pequeña, hija de doña Hilda y Albeiro, en la que intentan depositar todos los cuidados posibles con el fin de evitar un trágico desenlace afín al de su hermana. En primera instancia, la figura principal de esta secuela aparenta ser completamente distinta a la de su predecesora, con una idea clara: no aumentará el tamaño de sus pechos, pues el tipo de hombres que a ella le interesa no tiene esa fijación.

Si bien parece que un personaje con una vida completamente distinta a la de su hermana, plagada de atenciones y reclusión absoluta, no puede desembocar en el mismo devenir trágico, las situaciones se van rodeando para que Catalina la Pequeña conozca lo más vil de la sociedad en la que se halla embarcada independientemente de los esfuerzos de sus padres. En esta segunda parte, el contenido de tono cínico se incrementa considerablemente. La protagonista se ve sometida a las mayores vejaciones

imaginables, a torturas físicas y psicológicas, por el mero hecho de ser bella y provocar la envidia de la hija de Yésica.

Si en ciertos momentos podíamos culpar a Catalina de su situación, con su hermana menor no podemos hacer lo mismo. Se trata de un personaje absolutamente inocente, que conoce la maldad por imposición. Pasa de poseer un corazón puro a concebir ideas maléficas sustentadas en el odio que le han hecho sentir mediante constantes injusticias a ella y su familia. Catalina la Pequeña se ve obligada a madurar de golpe, y madurar en un lugar como Pereira significa ser más malo que los malos y olvidar todos los principios existentes. En ella, surgen deseos de venganza que la llevan a recorrer lugares comunes. Desea enfrentarse a Yésica y su hija, y para ello, necesita acercarse a las grandes esferas del narcotráfico y conseguir dinero suficiente para encontrar a alguien capaz de terminar con estas. El problema aparece en el momento en que necesita una cantidad de dinero que no podría conseguir con un trabajo cualquiera; en esa tesitura, Catalina la Pequeña tiene que hacerse prepago. Resulta muy clarificadora su exposición a la hora de elegir el medio para lograr sus objetivos, pues expresa cuáles son sus únicas opciones:

“Putearme o traficar. En esas dos posibilidades crueles, estúpidas, irracionales, estuve pensando todas las siguientes noches. Entregar mi cuerpo por dinero es una responsabilidad que no perjudica a nadie distinto a mí. Traficar es una decisión que perjudica a otros. Es la droga que envenenará a jóvenes que luego saldrán a matar y a robar por conseguir la plata para una dosis” (Bolívar, 2016: 157).

En la primera parte de la novela, el autor pone toda su atención en el ámbito sexual, pero en esta segunda parte, se abren las fronteras a las luchas de poder en el negocio de la droga. Yésica, con suma astucia, se convierte en la dirigente de este territorio, no solo consigue dominar a los narcotraficantes, sino que mediante su matrimonio con el alcalde, se alía con el poder político, lo que le permite controlar con suma facilidad a todo el pueblo y los medios de justicia y legalidad. No obstante, esto no evita que ciertos traquetos comiencen a querer independizarse, suponiendo para ella una competencia digna de considerar. De hecho, al final de la novela, es su expareja, Marcial Barrera, quien junto a los padres de Catalina, expondrá sus deseos de luchar contra Yésica y hundir su negocio.

Con esta secuela, el autor nos presenta la nueva sociedad colombiana, donde se supone que los jóvenes saben “lo suficiente sobre la maldad, pero no para practicarla, sino para evitarla” (142). Sin embargo, a pesar del modelo negativo que la mayoría de ellos ha podido ver en sus hogares o cerca de los mismos, es el propio pulso de la sociedad el que los lleva a recorrer de nuevo esas sendas de delincuencia y negocios poco éticos, pues “en la vida de gente como nosotros no manda uno, sino las circunstancias” (100). Bolívar, refleja cómo aún hoy en día, el negocio del narcotráfico sigue siendo el eje conductor de una comunidad carcomida por el dinero y la corrupción, con una fuerte presencia de la maldad y con una influencia pareja a la de hace unos años en el destino de sus integrantes.

4. CONCLUSIONES

Sin tetas no ha paraíso es pues una obra encuadrada dentro del subgénero literario que hemos calificado como narco-literatura. Esta novela ejemplifica a la perfección cómo la sociedad colombiana tiene que enfrentarse día a día a las dificultades originadas por el contexto de una absoluta pobreza, caldo de cultivo de una violencia sin precedentes. Como hemos expuesto a lo largo de este trabajo, el gran acierto de Bolívar es el uso de la perspectiva femenina, que permite la explotación de ese tono morboso que tanto cautiva a los lectores. Además, logra ir enlazando los acontecimientos de manera que se le permita hacer un repaso por todas las figuras representativas de este mundo criminal y la caracterización de las mismas.

La elección de un narrador carente de principios, hace que nuestra lectura no se encuentre mediatizada por las críticas del mismo, lo que nos lleva a crear nuestras propias conclusiones, ágilmente llevadas por el autor hacia la condena de la corrupción y las deficiencias culturales de Colombia, que facilitan la permanencia y extensión del narcotráfico y su cultura. Cultura que por otro lado, se ha convertido ya en la asociada a este territorio, pues como sostiene José Manuel Camacho en *Las formas complejas de la violencia en la narrativa colombiana. Del bogotazo a la narcoliteratura* (2017), se ha pasado de una concepción casi legendaria del país, a la conversión de este en un sinónimo de violencia y corrupción (1).

Resulta evidente, que este tipo de literatura es una consecuencia directa de la realidad de estos entornos, que lleva a los autores a la necesidad de denunciar situaciones intolerables en cualquier otro lugar. No obstante, el éxito y la aceptación que

han tenido este tipo de novelas desde los orígenes, es otro de los factores que ha contribuido a la proliferación de las mismas, pues los lectores se sienten embaucados por estas narraciones desde las más sórdidas a las más melodramáticas. Existiendo pues unas figuras características y bien reconocidas, situaciones denunciables, y un mundo representable, la consecuencia lógica es la extensión de este tipo de obras, que no se limitan únicamente a América, sino que han logrado una difusión extraordinaria en los últimos años.

A día de hoy, los servicios antidroga se esfuerzan por luchar contra estas fuerzas que se mantienen firmes en el contexto no solo hispanoamericano, sino en muchos otros entornos. En estos momentos, algunos de los narcotraficantes más buscados son: Carlos Alberto Muñoz Ochoa, John Robleiro, Mari Carmen Giraldo y Armando Córdoba Trebiño. Estos personajes suponen figuras muy activas en el mundo del tráfico de drogas, lo que implica la amplia presencia de este tipo de negocios en la actualidad mundial. Esto nos lleva de nuevo a la condición de Colombia como gran damnificada de este fenómeno. El narcotráfico está tan enraizado en este territorio, que forma parte del mismo sin que puedan separarse, lo que hace que persista en él con mayor fuerza que en otras zonas, pues la propia condición del país permite su desarrollo.

Vemos pues que es una realidad aún vigente, que no terminó con la caída de grandes cárteles como el de Pablo Escobar o los hermanos Rodríguez Orejuela, lo que hace que siga suponiendo una temática denunciable y con actualidad. Así, apreciamos cómo la saga de obras entorno a estas bases, continúan su proliferación: *Las muñecas de los narcos* (2009) y su versión televisiva *Las muñecas de la mafia* (2010), de Andrés López; los seriales *El cartel de los sapos* y *El señor de los cielos* (2013) del mismo autor; o la secuela *Sin tetas sí hay paraíso* (2013) de Gustavo Bolívar (Camacho, 2017: 10-11). Tras el éxito de *Narcos* (2015), Telecinco prepara la emisión de una serie que llevará como título *Costa del Sol*. La emisión de *El patrón del mal* (2012 en Latinoamérica), está siendo llevada a cabo desde abril por Canal Sur. En esta línea se estrenará *Vivir sin permiso*, en Telecinco, calificada como “post-narcotráfico” gallego, donde se representará la lucha por el poder familiar dada la decadencia del patriarca o *Perdóname, Señor*.

Cabe destacar que el modelo narco no es algo exclusivo de las sociedades latinoamericanas. A día de hoy, esa figura del dirigente poderoso, ostentoso, que se

rodea de mujeres hermosas, que crea polémica y que vive en el lujo más absoluto, la encontramos en los representantes políticos de países como Rusia o EEUU. Esto nos lleva a una conclusión clara, y es que lo narco no es solo aplicable a los traficantes, sino que se ha convertido en un modelo por sí mismo, en una forma de vida que podría resultar aplicable más allá de las barreras de la coca.

En esta misma línea, encontramos la figura femenina. La novela analizada pone en el punto de mira los prototipos estéticos que se han ido fijando en virtud de las preferencias de los narcos. Si nos centramos en el modelo que se representa en la misma, llegamos a mujeres esculturales, de largas melenas, protuberantes, bronceadas, definidas, de cintura estrecha y con actitud provocativa. Esa imagen, que dista bastante del modelo prefigurado de hace unos años, se ha extendido mediante las redes sociales, la televisión o incluso en los videoclips musicales convirtiéndose en el prototipo actual de todos los países y en el modelo a seguir de la mayoría de adolescentes y niñas.

En definitiva, vemos cómo el prefijo *narco-* se ha hecho extensivo a todos los ámbitos de la sociedad, imponiéndose como un modo de vida deseable, al menos en lo relativo a los aspectos más superficiales, sin necesidad de adentrarse en el terreno más criminal. Es posible que se trate de una moda, pero este gusto permanecerá en tanto que el narcotráfico y sus integrantes continúen siendo figuras en auge.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Lina Ximena (2011) “*Sin tetas no hay paraíso: normalización del cuerpo femenino en el mundo del narcotráfico*”, *Taller de letras*, nº 48, pp. 121-128.
- Bialowas, Aldona (2010) “Deleitar denunciando: La narco telenovela de Gustavo Bolívar *Sin tetas no hay paraíso*”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, nº 46, pp. 78-101.
- Bolívar, Gustavo (2008) *Sin tetas no hay paraíso*. Madrid. Nombre latino.
- Bolívar, Gustavo (2015) *Sin tetas sí hay paraíso*. Barcelona. Planeta.
- Bouvet, François (2015) “La novela sicarésca colombiana o la crónica de una muerte ordinaria”, *Amerika* [en línea], nº 12 [Consultado el 2 de mayo de 2017].
- Camacho, Álvaro (2007) *Narco-tráfico: Europa, EEUU, América Latina*. Barcelona. Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.
- Camacho, José Manuel (2006) “El narcotremendismo literario de Fernando Vallejo. La religión de la violencia en *La Virgen de los Sicarios*”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, nº 63-64, pp. 227-248.
- Camacho, José Manuel (2017) “Las formas complejas de la violencia en la narrativa colombiana. Del Bogotazo a la narcoliteratura” [inédito].
- Capdevila Arantxa, Crescenzi Lucía, Araña Nuria (2013) “Relaciones afectivas, adolescencia y series de ficción. Sexo y amor en *Sin tetas no hay paraíso*”, *Miguel Hernández Communication Journal*, nº 4, pp. 191-212.
- De la O, María Eugenia y Mendoza, Élmer (2012) “Narcotráfico y literatura”, *Desacatos*, nº 38, pp. 193-199.
- Domínguez, Cecilia Noemí (2013) “Cuerpo y plasticidad en *Sin tetas no hay paraíso* de Gustavo Bolívar”, *Temas Antropológicos. Revista científica de investigaciones regionales*, nº 2, pp. 15-39.
- Fonseca, Alberto (2009) *Cuando llovió dinero en Macondo: Literatura y narcotráfico en Colombia y México*. Culiacán. Editorial UAS.
- García, Arturo (2013) “La narconarrativa un subgénero literario fronterizo y binacional”, *Comunicología ecuatoriana*, nº 84, pp. 260-275.
- Gerónimo, Ramón (2013) *Solo las cruces quedaron. Literatura y narcotráfico*. México. Ficticia Editorial.

- Jastrzębska, Adriana Sara (2010) “Estrategias de distanciamiento en narradores picarescos y sicarescos”, *Diálogos ibéricos e iberoamericanos*, pp. 505-514.
- López, Andrés y Ferrand, Juan Camilo (2010). *Las muñecas de los narcos: hablan las mujeres de los mafiosos colombianos*. Madrid. Aguilar.
- Moriconi, Marcelo (2009) “El malestar social y la víctima cómplice”, *Polis*, vol.5, nº 1, pp. 1-14.
- Pérez-Gómez, Miguel Ángel (2011) *Previously On*. España. Biblioteca de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.
- Quin, Alejandro (2009) “Margarita Jácome, *La novela sicaresca*. Testimonio, sensacionalismo y ficción”, *EAFIT*, pp.255.
- Rincón, Omar (2009) “Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia”, *Nueva Sociedad*, nº 222, pp. 147-163.
- Segura, Camila (2004) “Kinismo y melodrama en *La virgen de los sicarios* y *Rosario Tijeras*”, *Estudios de Literatura Colombiana*, nº 14, pp. 111-136.
- Semilla, María Angélica (2013) *Variaciones sobre el melodrama*. España. Editorial Casa de Cartón S.L.
- *Sin tetas no hay paraíso* (2012) [video]. Divisa.
- Skar, Stacey Alba (2007) “El narcotráfico y lo femenino en el cine colombiano internacional: *Rosario Tijeras* y *María llena eres de gracia*”, *ALPHA*, nº 25, pp. 115-131.

Enlaces:

- <http://www.semana.com/cultura/articulo/de-sicaresca-narcoestetica/104078-3>
[Consultado el 25 de marzo de 2017].
- http://www.cuatro.com/enelpuntodemira/programa8-alcarta-completo_2_2355705012.html [Consultado el 30 de abril de 2017].
- http://cadenaser.com/ser/2016/09/26/television/1474892952_687633.html
[Consultado el 14 de mayo de 2017].
- http://www.abc.es/play/series/noticias/abci-vivir-sin-permiso-serie-volvera-juntar-jose-coronado-y-alex-gonzalez-201704100045_noticia.html [Consultado el 14 de mayo de 2017].
- http://www.telecinco.es/informativos/Perdoname-Senor-miniserie-Telecinco_0_2376150198.html [Consultado el 27 de mayo de 2017].

